

Investigación y diseño 06

Anuario del posgrado
de la División de Ciencias
y Artes para el Diseño
2009



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

© Universidad Autónoma Metropolitana
Prolongación Canal de Miramontes 3855,
colonia Exhacienda San Juan de Dios,
delegación Tlalpan, C.P. 14387,
México, D.F., 2010.

ISBN: 978-607-477-291-3

La UAM es una institución de educación pública que hace crítica e investigación científica, literaria, tecnológica o artística como parte de sus funciones sustantivas y sin fines de lucro.

Con base en el artículo 148 de la Ley Federal de Derechos de Autor, las imágenes reproducidas en este libro son utilizadas para fines de investigación científica, sin alteración de la obra y citando la fuente.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin el consentimiento escrito de los titulares de los derechos.

Contenido

Presentación	9
Teoría e historias críticas	
<i>Influencia de la casa en la arquitectura funeraria El cementerio de Juchitán, Oaxaca.</i> Enrique Ayala Alonso enriqueayala@att.net.mx	15
<i>El Dadhó: vivienda y migración en una comunidad Nãñú</i> Guillermo Boils Morales boils@servidor.unam.mx	27
<i>El campo físico y cultural de la arquitectura</i> Carlos Caballero Lazzeri carcab2000@yahoo.com	38
<i>Planos y grabados de la Buenos Aires española</i> Alberto Cedeño Valdiviezo acedeno@correo.xoc.uam.mx	52
<i>Los cambios urbanos del siglo xx y el trazo de la colonia Roma</i> Dra. Alejandra Contreras Padilla alepadilla1@yahoo.com.mx	65
<i>El proceso laberíntico de diseñar</i> G. Angélica Martínez de la Peña angelicamtz_mx@yahoo.com.mx	77

Cascarones sagrados. Dimensión urbana de los templos católicos en la Ciudad de México 89
Iván San Martín Córdova
ivan_san_martin@hotmail.com

Notas sobre la historia del automóvil 109
Mauricio Schoijet Glembotzky
schoijet@prodigy.net.mx

Los placeres como prácticas estéticas. La vida cotidiana en un conjunto habitacional cerrado en la Ciudad de México 124
Andrés Eduardo Triana Moreno
apta32@yahoo.com

Estética, cultura y semiótica del diseño

El diseño gráfico, más allá de lo visual 141
Michelle Álvarez García
m.alvarez@trasciendemx.com

El enfoque pragmático de los signos gráficos y su vinculación con la semiótica 153
Elizabeth Susana Andrade Laguna
simbolika78@yahoo.com.mx

El reduccionismo de la actividad del diseño gráfico: niveles educativos, producción y divulgación literaria y competencias laborales en México 169
Argentina Aranda Barrera
argentinaaranda@yahoo.com.mx

Los objetos diseñados del museo y el sujeto ubicado 196
Eduardo Luis Espinosa
i_am_e_l@yahoo.com.mx

Sustentabilidad ambiental

El consumo energético en la vivienda urbana

Jorge Alberto Pacheco Martínez

muad_dib7@yahoo.com

215

Diseño, tecnología y educación

El diseño colaborativo y las tecnologías

de la información y la comunicación

Abraham Aguirre Acosta

Iñiqui de Olaizola Arizmendi

di.abraham@prodigy.net.mx

ignakiolaizola@gmail.com

235

Investigación y gestión territorial

El recurso agua y la planeación territorial

en el estado de Hidalgo.

Retos del cambio climático y vulnerabilidad regional

Pablo Torres Lima

Leodan Portes Vargas

Luis Rodríguez Sánchez

ptorres@correo.xoc.uam.mx

lportes@utvm.edu.mx

cetraya@yahoo.com.mx

251

Conservación del patrimonio cultural

De Montreal a Buenos Aires.

La arquitectura de los cines y el paisaje urbano

Alejandro Ochoa Vega

Francisco Haroldo Alfaro Salazar

aochoa@correo.xoc.uam.mx

falfaro@correo.xoc.uam.mx

271

El Dadhó: vivienda y migración en una comunidad Ñañú

Guillermo Boils Morales *

Resumen: La migración de un importante número de pobladores de El Dadhó a los Estados Unidos se ha traducido, entre otras cosas, en un cambio en las dimensiones y características constructivas de muchas viviendas del poblado. El principal factor que ha posibilitado ese cambio habitacional se sustenta en el envío de remesas desde aquel país, a lo que se agrega el que muchos de los dueños de las viviendas, que han cambiado en esa localidad del Valle del Mezquital, estado de Hidalgo, son trabajadores en la industria de la construcción en el vecino país del norte.

Palabras clave: cambios de vivienda, El Dadhó, migración internacional, remesas.

Abstract: An important number of El Dadhó inhabitants migrates to USA, and this situation has produced, among other facts, a change in dimensions and other building characteristics in many houses in the village. The main factor of this housing change are the remittances send from that country, in addition many owners of the houses which have changed in this Mezquital Valley location in the Hidalgo State, are working in the building industry in that country.

Key Words: Housing Changes, El Daddó, International Migration, Remittances.

* Profesor de IIS/Facultad de Arquitectura, UNAM

*El Valle del Mezquital es un mundo en sí mismo.
Sus enormes diferencias físicas corresponden
a sus desigualdades sociales y económicas.*

Fernando Benítez

Introducción

Al igual que ocurre en muchas localidades de nuestro país, gran parte de los habitantes de El Dhadó, Valle del Mezquital, al centro-poniente del estado de Hidalgo, trabajan en los Estados Unidos de América (EUA). Como suele suceder, en su mayoría ha sido población varonil la que ha emigrado en busca de mejores oportunidades laborales. Principalmente, quienes se fueron lo han hecho al estado de Nevada donde varias decenas de pobladores originarios de esta comunidad indígena se han desplazado a diversas localidades alrededor de la ciudad de Las Vegas y el grupo más numeroso de ellos lo ha hecho a la misma ciudad.

En estas páginas me propongo revisar, en lo fundamental, los efectos de ese flujo migratorio que inciden sobre la intensa actividad constructiva realizada en los últimos años en El Dhadó. Asimismo, me detengo a examinar las características de dichas edificaciones ya erigidas, o en proceso de construcción, dentro de esta localidad. En especial, no pierdo de vista que se trata de una comunidad con población predominantemente indígena otomí o ñañhú, como los integrantes de esta etnia se denominan. Sobre todo tengo presente que este poblado, como muchos del Valle del Mezquital, se caracterizaba por contar con viviendas de dimensiones muy estrechas y con una marcada precariedad constructiva.

Trabajadores migratorios y transformaciones en su vida cotidiana

Como toda migración por periodos prolongados, la de carácter internacional va introduciendo, quizá con más vigor, diversas modificaciones en las pautas culturales de los emigrantes que se van a Estados Unidos. Así, a pesar de que éstos no se han integrado gran cosa a los patrones de la compleja cultura de aquel país, los mexicanos que pasan allá largas temporadas van asimilando algunos modos de vida diferentes a los de sus lugares de origen; pero también su inserción como fuerza de trabajo en la economía de los EUA les va permitiendo, muchas veces, contar

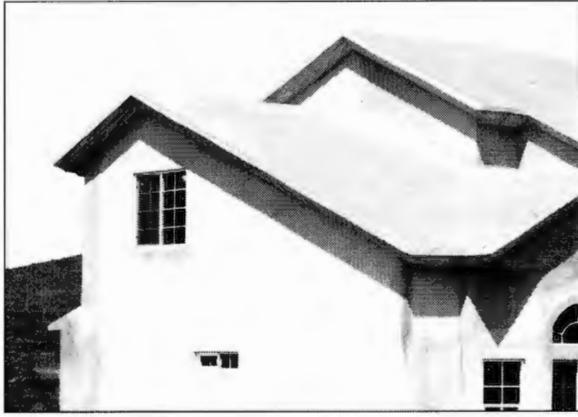


Figura 1. Detalle de casa habitación casi terminada en el poblado de El Dadhó, Hidalgo. Foto: Guillermo Boils, febrero de 2009.

con mayores posibilidades de ingreso para hacer y adquirir cosas que antes no podían disfrutar. Entre éstas, una muy destacada es la relativa a la idea y a la materialización de los espacios habitables. Este texto se ocupa precisamente de examinar cómo han venido cambiando en los últimos años las casas y los edificios de uso público en El Dadhó.

En las localidades receptoras de inmigrantes otomíes en Las Vegas y su región, la mayoría de ellos laboran en trabajos de baja calificación profesional. Como no es aquel un territorio agrícola, se suelen desempeñar en las siguientes ocupaciones: jardineros, lavacoches, recolectores de basura y, sobre todo, en la industria de la construcción. Mucha de la edificación que se realiza en esa región estadounidense es de madera, en particular la que corresponde a casas habitación. Por lo mismo, se trata de un trabajo donde la principal destreza es la carpintería, aparte de otros oficios dentro de esa vasta rama industrial como la plomería, la electricidad, la herrería y la pintura, principalmente. Además hay mucha edificación realizada con otros materiales de construcción, como cemento, ladrillo, cal y arena, que da lugar a otra modalidad en la práctica de los oficios de la construcción: la albañilería. Los grandes edificios destinados a la actividad turística suelen estar contruidos con este último tipo de materiales (figura 1).



Figura 2. "Pérgola" en construcción, actualmente suspendida, para el acceso a la iglesia de El Dadhó. Foto: Alejandra Contreras, febrero de 2009.

Los otomíes de El Mezquital generalmente son reconocidos por ser muy habilidosos albañiles. A poco tiempo de empezar a trabajar en las obras, van ascendiendo dentro de la práctica del oficio desde la más elemental, la de peón, a la de oficial de albañilería. Más aún, aquellos que tienen cierto nivel de escolaridad que les permite leer y escribir con fluidez, así como hacer cuentas con eficiencia y rapidez, con frecuencia llegan a ser maestros del oficio. Esa destreza se hace presente en muchas de las casas que se han erigido en los últimos tiempos en El Dadhó. Muros mamposteados con tabique en bloques y mortero de cal, así como cubiertas y entresijos de concreto armado, conforman la tónica dominante en los nuevos espacios habitacionales de la localidad. Algunos, como el de la figura 2, se están construyendo exclusivamente de concreto armado (figura 2).

El Dadhó, una comunidad en transformación

Una primera visión de conjunto que ofrece el poblado, cuando se arriba al mismo desde la cabecera municipal, es la de un sitio con muchas obras, sobre todo casas, en construcción (figura 3). Empero, aunque las dos visitas realizadas al sitio se hicieron en días y horas hábiles (8 de diciembre de 2008 y 12 de



Figura 3. Vista de conjunto de El Dadhó, viniendo desde la cabecera municipal. Foto: Guillermo Boils, febrero de 2009.

febrero de 2009), parecía que la mayoría de las obras de edificación, que se cuentan por decenas, estaban suspendidas. Sólo en tres o cuatro de ellas fue donde se notó que sí se seguía trabajando. La explicación a esta interrupción está en que se han reducido los envíos de dinero desde la Unión Americana y hasta hay algunos migrantes que han dejado completamente de enviar dólares, en especial desde mediados de 2008. Entre abril y junio de ese año el total de remesas enviadas al estado de Hidalgo ascendió a 262 700 000 de dólares, de julio a septiembre bajó a 239 700 000 y de octubre a diciembre a 226 100 000.¹ Así, lo que llega de remesas por ahora se destina a solventar los gastos corrientes de las familias, mientras que las edificaciones pueden esperar a que las condiciones mejoren.

Otra cosa que llama la atención al llegar a El Dadhó es que, aparte del delegado municipal y otros dos empleados a su servicio, además de los dos médicos que atienden el modesto centro de salud local, casi no se ven adultos del sexo masculino; pero sí se dejan ver por todos lados niños y ancianos. De acuerdo con estimaciones Colegio de la Frontera Norte, hay alrededor de 250 000 hidalguenses trabajando en los EUA y para fines de 2008 se estimaba que, cada mes, otros 10 000 cruzaban la frontera. El Valle de El Mezquital y la Sierra Gorda, en su parte del estado de Hidalgo, son las regiones que más expulsan población

al país vecino. Se considera el municipio de Chilcuautila, al que pertenece El Dadhó, entre el quinto o el sexto lugar de todos los municipios hidalguenses con mayor emigración por el número de trabajadores que han partido al país del norte.²

La comunidad de El Dadhó está situada al norte del municipio de Chilcuautila y a una altura de 1 820 m sobre el nivel del mar. Tiene 627 habitantes conforme al Censo de Población y Vivienda del año 2005.³ Hasta hace algunos años, la localidad sólo era accesible a través de un sinuoso camino de tierra de alrededor de 13 km de longitud en dirección sur, que era la comunicación con Chilcuautila, cabecera del municipio del mismo nombre. En la actualidad ese camino está asfaltado y el tiempo de recorrido entre el poblado que nos ocupa y la cabecera es de poco más de 15 minutos. Hay varios vehículos de transporte público del tipo microbús que unen esos dos sitios. La carretera asfaltada sigue su recorrido hacia el norte hasta El Alberto, comunidad que dista otros tres km de El Dadhó.

Por otra parte, los cambios profundos en la tipología de vivienda ofrecen una imagen de las casas muy llamativa y de marcado contraste con las viviendas tradicionales, que en la zona eran en su mayoría muy modestas de tamaño, con superficies que en promedio no rebasaban los 18 m². Casi siempre conformada por un solo cuarto, a veces, en unas cuantas de ellas a ese cuarto se agregaba la cocina de humos, separada varios metros del núcleo principal de la vivienda.⁴ Estaban construidas en su mayoría con materiales de calidad deleznable, de origen natural, con poca resistencia a la intemperie: pencas de maguey sobre una armadura de varas de mezquite entrela-

- 1 <http://www.banxico.org.mx/> Cuadro con remesas recibidas por entidad federativa. México, consultado en febrero de 2009.
- 2 *Milenio, Diario*, Pachuca, 25 de noviembre de 2008, p p. 1-2
- 3 Instituto Nacional de Estadística geográfica e Informática, *II Censo de Población y Vivienda 2005*, Estado de Hidalgo, INEGI, México, 2006.
- 4 Víctor Moya, *La vivienda indígena en México y el mundo*, México, UNAM, 1982, pp. 40-41.



Figura 4. Casa de gran tamaño en el Dadhó. En primer término una casa, también nueva, pero de las más modestas de la comunidad. Foto: Alejandra Contreras, febrero de 2009.

zadas, u otras fórmulas constructivas con endebles propiedades de aislamiento térmico o resistencia a la humedad.⁵ Ocasionalmente, esas viviendas indígenas del lugar contaban con piedra mamposteada con mortero de cal y cubiertas de teja de barro, montada sobre armadura de madera.

Las casas nuevas de El Dadhó

Una de las primeras características, que llama notablemente la atención sobre algunas de las nuevas viviendas en el poblado, son sus grandes dimensiones. Varias de ellas, holgadamente rebasan los 400 m² de área construida. Este gran formato, que les confiere más un sentido de residencias urbanas, ofrece un marcado contraste con las modestas viviendas tradicionales de El Valle del Mezquital, que ya mencionamos. Se puede aventurar una hipótesis al respecto, en el sentido de que, de manera consciente o no, sus propietarios buscaron negar el modelo habitacional que prevalecía hasta hace no muchos años, yéndose a otro completamente opuesto, por lo menos en lo que hace a tamaño (figura 4).

Además, esas casas tan grandes revelan que quienes las mandaron construir poseen recursos económicos por encima de los ingresos promedio que reciben los trabajadores migratorios. Esto suscitó



Figura 5. Casa en la zona centro-occidental del poblado. Foto: Guillermo Boils, febrero de 2009.

alguna pregunta en torno a la actividad del propietario de la casa correspondiente a la figura 5, prácticamente concluida pero que se encuentra deshabitada. La respuesta del encargado de cuidar el inmueble fue que: “era una persona ocupada en la industria de la construcción en el estado de Nevada”. Obviamente no se debe tratar de un peón, lo más probable es que sea un maestro de albañilería y tal vez con un singular puesto, de cierto rango dentro de la empresa constructora para la que labora. O bien, él mismo es un microempresario de la construcción en los Estados Unidos (figura 5).

De la misma manera que ocurre en la casa citada, muchas casas nuevas del lugar y financiadas con las remesas están también deshabitadas. Sus propietarios vienen de vez en cuando, pero algunos no lo han hecho por más de un año. En varias de éstas sólo viven los encargados de cuidarlas y darles algo de mantenimiento. Así, alojados dentro del predio, en una modesta vivienda realizada a veces con material de desecho de la obra, se instalan al lado de las casonas, y a veces junto con ellos están sus familias. Es el caso de la casa de la Figura 6, que se encuentra

5 Guillermo Boils, *Vivienda campesina*, Cuaderno Divisonal 7, México, División de CyAD, UAM-x, 1987, p. 53.



Figura 6. Casa a la entrada de El Dadhó viniendo de la cabecera municipal. La casa del cuidador se instaló en el pórtico, junto a la cochera. Foto: Guillermo Boils, febrero de 2009.

hacia el centro poniente del poblado, en la que la familia encargada se ha instalado en el pórtico, junto al garaje, con algunos bloques y madera sobrante de la cimbra (figura 6).

Un elemento arquitectónico que destaca en las casas que se están edificando son las techumbres con las que están cubriendo a la mayoría de esos inmuebles. Se trata de cubiertas elaboradas con losas de concreto, pero resueltas en pendiente, con inclinaciones propias de zonas donde llueve o nieva con abundancia. Resulta que en el municipio de Chilcuautla, la precipitación promedio anual registrada en las últimas décadas no llega a los 400 milímetros. Asimismo, contrastan con la tradición de las viviendas populares de la zona, cuyas cubiertas de losa plana son, en la mayoría de los casos, horizontales. El manejo de frontones en la parte superior de las entradas, así como de otros vanos, acentúa el sentido de las pendientes, ya que suelen tener mayor grado de inclinación que la de la parte mayor de las techumbres. Esto se aprecia con mayor definición en la figura 7. Cabe no perder de vista que la vivienda otomí más tradicional, realizada con techos a base de pencas de nopal, era generalmente a dos aguas, con planos de mayor inclinación que el de las casas nuevas que aquí estamos viendo.



Figura 7. Casa hacia la zona poniente del poblado, con techumbres inclinadas y vanos enmarcados. Foto: Guillermo Boils, febrero de 2009.

Las casas tradicionales

En El Dadhó eran muy escasas las viviendas tradicionales, tan características de los otomíes del Valle del Mezquital. En especial aquellas edificadas con pencas u hojas de nopal, que hoy en día han desaparecido por completo en el lugar (figura 8). Según refieren algunos lugareños y un informante de la propia agencia municipal, hubo también algunas casas con muros de piedra mamposteada con mortero de cal y con cubierta de teja de barro cocido en forma acanalada.⁶ También había algunas más con muros de adobe en bloque, aparente y con cubiertas también de teja o lámina de cartón. En suma, se puede decir que la arquitectura vernácula en este poblado era, por decirlo de alguna manera, en verdad incipiente (figura 8).

Desde hace dos o tres décadas, esas casas comenzaron ser desplazadas por las que se construyen con tabiques en bloque de cemento sin repellar y con cubiertas de losa de concreto armado, reforzadas con castillos de concreto en las esquinas y trabes del mismo material. De ahí la imagen cuya tonalidad dominante es el gris "acementado" que suele ser

6 Véase Víctor Moya, *La vivienda indígena en México y el mundo*, México, UNAM, 1982, pp. 162-163.

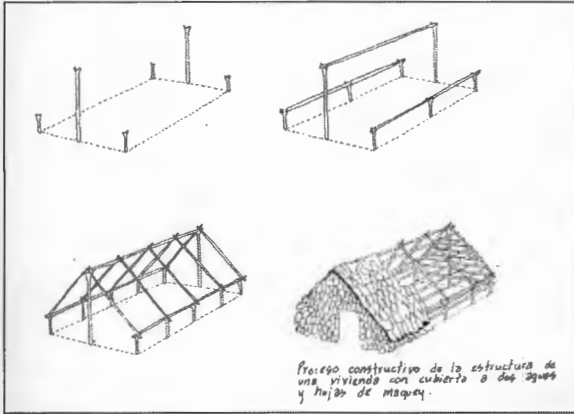


Figura 8. Proceso de construcción de una vivienda tradicional otomí en el Valle del Mezquital. Fuente: Guillermo Boils, *Vivienda campesina*, CyAD, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1987, p. 53.



Figura 9. Paisaje urbano de El Dadhó con predominio de tonos grises en las casas. Foto: Guillermo Boils, febrero de 2009.

tan característico en infinidad de colonias populares de la Ciudad de México, así como de muchas otras localidades en el altiplano central mexicano, como se ve en la figura 9. Es casi imposible encontrar en el sitio otras edificaciones que no estén realizadas con materiales producidos por la industria del ramo.

De igual forma, como también ha ocurrido en infinidad de localidades de todo México, los conocedores de las técnicas tradicionales de construcción, así como los artesanos que elaboraban los materiales usados en la vivienda vernácula, han desaparecido de la zona; o, en todo caso, se trata de personas de edad avanzada y ya no están en condiciones de seguir practicando su oficio. En cambio la señalada recurrencia de la albañilería, por la misma habilidad que presenta la mano de obra en el sitio, al igual que el alto porcentaje de trabajadores que la practican, han abierto el camino a las casas *de material*, como se estila decir en la propia comunidad. La mayoría de las casas que se han levantado en El Dadhó en los últimos años están constituidas por modestas construcciones de dos y tres cuartos. De entre ellas destaca un número de algo más que una veintena de grandes casas que se han erigido o están en proceso de edificación en el lugar y son a las que se ha dedicado buena parte de las páginas de este texto.

Cambio de modelo habitacional y problemas de seguridad

Las casas nuevas también atraen a la delincuencia. En el poblado que nos ocupa, como en algunos cercanos, se han cometido diversos robos en las viviendas, algo que antes de que se edificaran los nuevos espacios habitacionales casi no existía en la región. En una de las visitas, al estar tomando fotos de las construcciones, dos mujeres indígenas salieron a reclamar en tono airado el que se fotografiasen las casas y adujeron que tal vez lo hacía para luego venir a robar. Después de una breve conversación se convencieron que no tenían por qué preocuparse de nuestra presencia y regresaron a sus casas; pero su actitud es reveladora de una profunda inquietud, por no decir temor, que priva entre los lugareños, respecto de los robos a las casas.

Lo cierto es que en el cercano poblado de El Bethi (3 km al sur), en junio de 2008 los habitantes del lugar, junto con los de El Dadhó, detuvieron a dos fuereños escandalosos que iban un tanto tomados. Los retuvieron hasta que pagaron una multa de 10 000 pesos. Las autoridades de la cabecera municipal en Chilcuautla dijeron que no podían hacer nada, ya que en esos dos poblados sus habitantes se regían

por usos y costumbres. Precisamente fue el secretario de gobierno municipal, Gustavo García López, quien ofreció su versión de los hechos. Aseguró que en Boxaxni “no hay un toque de queda como tal, sino que la gente está alerta para inhibir la entrada de delincuentes o de cualquier persona que intente faltarles al respeto.”⁷

Un dato en verdad revelador es que, de acuerdo con el *II Censo de Población de 2005*, se registraron 219 viviendas en El Dadhó y de ellas 91 quedaron consignadas como deshabitadas. Esto es, más de 40% de las viviendas de la localidad que nos ocupa estaban deshabitadas. En realidad este porcentaje representa una proporción muy alta, si se lo contempla a la luz de la cifra porcentual de casas deshabitadas que había ese año en todo el país, misma que aproximadamente correspondió a 14% del total de las 30 400 000 de viviendas existentes a nivel nacional.⁸

Lo señalado en el párrafo anterior, pone de manifiesto la causa primordial de que haya habido robos en diversos sitios de la región. Los ladrones se han dado cuenta de que muchas de las casas de reciente construcción no están ocupadas y algunas de ellas ni siquiera tienen quién las cuide. Las que están en obra no tienen objetos de valor, salvo el material de construcción y los muebles de baño, así como la plomería y los componentes de las instalaciones eléctricas; pero hay por lo menos un par de esas casas que sí están amuebladas y sus propietarios siguen permaneciendo en los Estados Unidos; aparte de que, como se señaló antes, son espacios muy llamativos (Figura 10). El que cuenten con cerraduras y puertas más sólidas las hace menos accesibles a la delincuencia, pero la vistosidad de las construcciones se torna en un ingrediente que lleva a los asaltantes a afrontar esos impedimentos. Al menos eso es lo que los habitantes de El Dadhó han venido suponiendo y les atemoriza. Sentimiento de inseguridad que se acrecienta en virtud de que buena parte de la población local masculina ha emigrado. Aunque hasta ahora, no hay mención alguna de que los robos hayan sido con violencia (figura 10).



Figura 10. Otra imagen de casa en El Dadhó. Foto: Guillermo Boils, febrero de 2009.

Cambios de partido y de programa arquitectónicos

Algo que se evidencia en forma por demás ostensible en las casas nuevas es un profundo cambio de partido arquitectónico; así la imagen de residencias urbanas no se queda en su apariencia exterior, dado que están diseñadas en sus componentes interiores con las características propias de un espacio claramente ciudadano, propio de las clases medias-altas o altas del medio urbano. Las circulaciones son interiores y los esquemas de distribución de sus componentes espaciales se organizan conforme a los esquemas de las casas de las zonas residenciales de las ciudades.

Por lo que hace a su programa arquitectónico, éste es en verdad muy completo en varias de ellas, sobre todo entre las de mayor área construida. Tienen varios dormitorios (hasta 5) y algunos de éstos cuentan también con su propio baño. Suelen tener un espacio amplio para estar, junto a un comedor y cocina de dimensiones ciertamente generosas, entre 15

7 Carlos Camacho, “Propinan golpiza a escandalosos en municipio de Chilcuautla”, en *La Jornada*, 25 de junio de 2008, p. 24.

8 Instituto Nacional de Estadística geográfica e Informática, *op. cit.*

y 20 m². Además se han incluido espacios de juego y entretenimiento, mientras que el número de baños en todas las de mayor tamaño es por lo menos de tres. En cuatro de ellas encontramos cochera con doble puerta, que por sus dimensiones bien podría alcanzar para cuatro vehículos, como la que aparece al lado derecho en la figura 6. El programa se complementa con espacios de almacenaje y otros servicios.

Asimismo, la apariencia de fachadas, alturas, cubiertas y, en general, las características compositivas de conjunto en sus exteriores, recogen en muchos aspectos de su imagen importantes rasgos propios de algunas casas de las clases media y media alta de los Estados Unidos. Sin ser completamente edificios que reproducen rigurosamente patrones habitacionales de casas de aquel país, lo cierto es que tienen elementos de apariencia, que se aproximan a ciertas casas estadounidenses. En muchos otros sitios de las zonas rurales de nuestro país, donde se han levantado viviendas a partir de las remesas enviadas por mexicanos que laboran en los EUA, se advierte alguno que otro elemento menor, que puede tener su origen en los modelos habitacionales de esa nación.⁹

Finalmente, dentro de este rubro, cabe apuntar que a raíz del profundo cambio de imagen que ofrecen las nuevas edificaciones, también está transformándose la imagen de los poblados donde éstas se encuentran asentadas: tanto de manera directa, por el hecho mismo de que cambian las casas y con ellas la visión de conjunto de los poblados, como indirecta, en la medida en que estas transformaciones de los espacios habitables crean empleos para los trabajadores de la construcción de la zona. Con ello contribuyen a dinamizar las economías local y regional, lo que a su vez se traduce en mayores posibilidades de que los propios trabajadores que edifican las casas, puedan invertir en ampliaciones o cambios en sus moradas.

Crisis agrícola y desempleo rural

El principal factor de expulsión que lleva a emigrar a los habitantes de la comunidad es el desempleo y

la carencia de tierras; incluso aquellos que las tienen, sólo poseen, en el mejor de los casos, un par de hectáreas de monte de muy poco o nulo aprovechamiento para actividades agropecuarias. La manufactura está ausente en la zona y el sector servicios, aunque creciente, es muy endeble en materia de generación de empleos en todo el municipio. Por consiguiente El Dadhó se encuentra en una vasta región de la geografía hidalguense que se ha caracterizado por la emigración laboral de sus pobladores desde hace muchas décadas. La ciudad de México, Pachuca y otras ciudades no muy distantes fueron por décadas el destino hacia el que se dirigían los otomíes en busca de ocupación. Trabajadoras domésticas, albañiles y otros empleos donde cuenta mucho la fuerza física fueron los más recurrentes.

Hacia las últimas dos décadas del siglo xx y en especial después de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se agudizó la crisis del agro mexicano. Al mismo tiempo, la demanda real de fuerza de trabajo en los EUA se acrecentaba por el auge relativo que vivía la economía de este país desde la década de los noventa. Las oportunidades de conseguir trabajo allá, así fuera con salarios muy por debajo de los cubiertos en el empleo formal, han representado sin duda un poderoso atractivo, que ha impulsado un intenso flujo migratorio desde nuestro país. Corriendo todos los incontables riesgos para cruzar la frontera desde México, millones de compatriotas se embarcaron en la aventura de irse a trabajar al país del norte.

Las posibilidades de lograr un medio de subsistencia en El Dadhó son muy limitadas si se carece de tierras para sembrar, como ocurre con la mayoría de los pobladores en el sitio y en el municipio de Chilcuahtla. De igual forma, salvo por la albañilería, hay casi nulas oportunidades de emplearse, ni siquiera como jornalero agrícola. Asimismo, para establecer un negocio, por modesto que éste sea, se requiere un

9 Véase Guillermo Boils, "Migración internacional y vivienda en México", en *Anuario de Estudios de Arquitectura* 2007, UAM-A, México, 2007, pp. 57-74.

capital mínimo, del que sólo un muy escaso número de lugareños dispone. La economía de la mayoría de las familias es de gran escasez, pues viven al día y la única salida es emigrar a los EUA. Haciéndolo, pueden lograr ampliar sus posibilidades de consumo y aquellos que logran mayor ingreso hasta pueden emplearlo en la construcción de una nueva casa, o cuando menos en la consolidación o ampliación de la que ya tienen.

Conclusiones

Dos factores se han convertido en las variables principales generadoras del cambio habitacional: las remesas internacionales y las carreteras asfaltadas. Por lo que hace a la primera de ellas, desde siempre el trabajador de la región que emigraba a las ciudades del propio México traía algún dinero, que eventualmente empleaba para hacerle algo a su vivienda, aunque el monto de lo que podía disponer para tal propósito solía ser limitado. En cambio, al irse a los EUA sus ingresos potenciados le permitieron ampliar, como vimos, su capacidad de recursos para destinarlos a la edificación. Al crecer sensiblemente sus posibilidades financieras ha crecido, como también vimos aquí, el tamaño de sus viviendas. Todas las viviendas de escala residencial que se han edificado o están en proceso de edificación en El Dadhó se financian con los ingresos de trabajadores migratorios internacionales.

Por lo que se refiere a la mejoría de las vías de comunicación terrestres, éstas representan una condición necesaria, que no suficiente, para la transformación de las casas en cualquier comunidad como la que aquí hemos examinado. En efecto, el traslado de los materiales constructivos de elaboración industrial se dificulta, y por tanto encarece los costos de cualquier obra, cuyo lugar de edificación no tiene acceso adecuado para el paso de los transportes que llevan dichos materiales. Además de que si no hay carretera y se los lleva a lomo de mula, suelen mermar los embarques, pues es frecuente que se rompan los bultos de cemento, cal, así como los azulejos, mosaicos o cualquier otro componente similar. Si hay camino de acceso vehicular y mejor aún si está pavimentado, el traslado de los materiales se facilita, se acorta en tiempo y se abarata.

A las dos consideraciones anteriores se agrega una tercera que podría designar de carácter subjetivo: la voluntad y aspiraciones de los propietarios de las casas nuevas, que juega como factor decisivo para llevar adelante su materialización. Lo que llama la atención es que varios de ellos se hayan planteado la realización de edificios para casas de tamaño tan grande, lo que además cobra otra muy contrastada dimensión cuando se repara en el modesto tamaño de las casas tradicionales del sitio.

Bibliografía

- Bentz, Fernando, *Los indios de México, tomo iv*, México, ERA, 1969.
- Boils, Guillermo, "Migración internacional y vivienda en México", en *Anuario de Estudios de Arquitectura 2007*, México, UAM-A, 2007, pp. 57-74.
- _____, *Vivienda campesina*, División de CyAD, UAM-X, México, 1987.
- Coronado, Roberto, "Workers' Remittances to Mexico", en *Business Frontier*, Federal Reserve Bank of Dallas, El Paso Branch Issue 1, 2004.
- Herbst, Kris, "Enabling the Poor to Build Housing: Pursuing Profit and Social Development", 2002. <http://www.changemakers.net/journal/02september/herbs.cfm>
- IAF Inter-American Foundation "Donaciones de la IAF a lo largo de la frontera mexicana", 2003. http://www.iaf.gov/publications/Fact_Sheets/2003_12_1_sp/MexicanBorder.span.pdf 7 Dec 2004
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *II Conteo General de Población y Vivienda. Estado de Hidalgo*, México, INEGI, 2006.
- Lozano, Fernando, *Remittances, the Matrícula Consular, and Financial Services used by Mexican Migrants in Central Texas*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM/Center for US Mexican Studies, UCSD, 1998.
- Mckenzie, David y Hillel Rapoport, *Network Effects and the Dynamics of Migration and Inequality: Theory and Evidence from Mexico*, Stanford, Stanford University, 2004. p. 11.
- Malpezzi, S., *Housing Finance Subsidies in Mexico with Special Reference to the Prosvi Programme*, Centre for Urban Land Economics Research, Madison, University of Wisconsin-Madison, 1998.
- Medel, Mónica, "Remesas tiantan a hipotecarias para explotar mercado hispano" en *Finanzas.com*, núm. 9, (EFECOM) México, agosto de 2004. http://www.freep.com/realestate/renews/mexico22e_20041022.htm
- Moya, Víctor, *La vivienda indígena en México y el mundo*, México, UNAM, 1982.
- Partners in Prosperity "Report to the Presidents", noviembre de 2004, <http://www.p4pwork.org>
- Reyes, Marcial, *La importancia de las remesas en la economía mexicana y sus efectos en hogares del país, 1990-2002*, Cámara de Diputados, LIX Legislatura, México, Servicio de Investigación y Análisis, 2003.